

# De los márgenes, al compromiso social por la justicia y el bien común

VI Congreso Nacional de Laicos.

Hacia un Humanismo Integral y Solidario

Ricardo J. Márquez Muskus\*



as necesidades sentidas, el desconcierto y las dificultades concretas por las que atraviesa el país movilizan a diferentes grupos de personas en busca de salidas y soluciones.

La asistencia de 341 personas provenientes de 32 de las 39 Diócesis del país y la participación de representantes de 22 Movimientos eclesiales en la celebración del VI Congreso Nacional de Laicos, celebrado en la sede de la Universidad de los Trabajadores de América Latina (UTAL), en San Antonio de

los Altos, del 9 al 12 de febrero de los corrientes, es una expresión significativa de la inquietud y deseo por superar la pasividad y encontrar vías de acción para hacer algo hoy por nuestro país.

El trabajo que realizan obispos, párrocos y laicos en las diferentes instancias organizativas de la Iglesia Católica en Venezuela se manifiesta en estos encuentros. Desde el comienzo se respira un aire de fraternidad y servicio en los pequeños detalles de bienvenida, inscripción y ubicación.

“...la construcción de un orden social justo, mediante el cual se da a cada uno lo que le corresponde, es una tarea fundamental que debe afrontar de nuevo cada generación... que las exigencias de la justicia sean comprensibles y políticamente realizables. La Iglesia no puede ni debe emprender por cuenta propia la empresa política de realizar la sociedad más justa posible. No puede ni debe sustituir al Estado. Pero tampoco puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia”.

(*Dios es Amor, 28.a*)

En los primeros intercambios informales cada quien se presenta, cuenta de dónde viene y qué hace. Al poco tiempo uno se siente contagiado por la variedad de iniciativas y proyectos que la gente lleva adelante. Se rompe el sentimiento trágico y fatalista que suele ser lugar común cuando dos o más venezolanos conversan sobre Venezuela. Actividades de todo tipo. Hay quienes visitan hogares para anunciar buenas noticias y promover la organización de la comunidad, los que visitan a los ancianos para llevarles comida caliente, los que acogen niños de la calle, atienden madres adolescentes, preparan jóvenes para los sacramentos o cursos prematrimoniales, los que trabajan en dispensarios o promueven actividades recreativas y culturales en la comunidad, los que viven entre indígenas o trabajan por los derechos humanos de los refugiados en la frontera...

Hay que ver lo que cuesta en tiempo y dedicación capacitar y formar personas con valores de servicio, honestidad y entrega. En este tipo de encuentros se aprecia ese trabajo modesto, silencioso y constante que se ha hecho durante años.

Un grupo humano como el que se reunió en este evento no se improvisa. Un secretario de organización de cualquier partido político quisiera contar con el nivel y la calidad de personas que allí se reunieron.

La Iglesia como organización tiene presencia en todos los estamentos de la sociedad venezolana. En la asamblea se podía apreciar la variedad socio-cultural de los participantes. Esto es un gran potencial de servicio y transformación, que se está moviendo.

La Iglesia no es un templo de piedra, es una comunidad viva de personas que se reúnen alrededor de la experiencia de un Jesús que vive en medio de las vicisitudes cotidianas de nuestra historia. El VI Congreso fue una expresión de esa comunidad de creyentes que trabajan y se organizan para servir, inspirados en los valores de fraternidad y Justicia que anuncia Jesús.

El Consejo Nacional de Laicos (CNL), que fue el organismo convocante, cosechó los frutos de un trabajo previo de preparación y motivación. Se organizaron doce talleres a nivel nacional donde asistieron 700 personas. Se abordaron los temas de la Doctrina Social de la Iglesia, Pobreza y Promoción Humana, El Liderazgo Cristiano y los Derechos Humanos. Todo ese esfuerzo logró despertar el interés para la realización del Congreso. Esto demuestra que las cosas suceden y las personas se movilizan cuando hay trabajo desde la base, acompañamiento y dedicación.

La invitación que desde el Consejo Nacional de Laicos se les hizo a los laicos y organizaciones de las diferentes Diócesis fue muy concreta. Los cristianos contamos con un patrimonio muy rico de orientaciones y enseñanzas para guiar nuestras acciones en el campo de lo político y de lo público. Desde la *Rerum Novarum* (Sobre la renovación de las cosas) de León XIII (1891), hasta la *Deus caritas est* (Dios es amor) de Benedicto XVI (2006); de los Documentos del Concilio Plenario de la Iglesia en Venezuela (2003-2005) hasta la reciente carta pastoral de nuestros obispos *Ser Luz del Mundo y Sal de la Tierra* en la Venezuela de Hoy (2006)... Se trata ahora de concretar las acciones, de poner en práctica esas orientaciones y principios en las circunstancias que vivimos hoy en Venezuela.

Lo que vemos, oímos y experimentamos en la sociedad venezolana nos lleva a concluir que las cosas no andan bien para la mayoría de los que viven en esta tierra. Aún reconociendo los esfuerzos que se están haciendo, la pobreza, el deterioro de las condiciones de vida, el desempleo, la deficiencia en los servicios públicos, y la inseguridad nos afectan cada vez más a un mayor número de personas. Esta realidad clama y grita por justicia, por acciones

transformadoras que van desde el servicio más inmediato de comprarle una medicina a un vecino, hasta involucrarse en la organización de un sistema de salud de calidad para la población. Toda acción cuenta y cada quien la realiza desde donde está, poniendo al servicio del colectivo lo que sabe y conoce. En la acción cristiana nada es pequeño, todo cuenta, porque desde la experiencia de fe, el Señor es el que construye la casa... Gracias Señor por haberle revelado estas cosas a los sencillos.

Lo interesante y esperanzador de todo este “proceso” es que nos está movilizándolo. Cuando las dificultades están a la puerta y llaman, o respondemos o nos hacemos los sordos y ciegos. ¡Ay de los tibios! (Apoc. 3,15). La realidad, el mensaje de Jesús y las enseñanzas de Magisterio de la Iglesia nos invitan a despertar y a encontrar los espacios dónde podamos comprometernos para construir la fraternidad y la solidaridad, a trabajar por las transformaciones requeridas para el bien común.

En el Congreso se evidenciaron puntos de vistas diferentes en relación a lo que hoy vivimos políticamente en Venezuela. No hubo uniformidad, pero sí comunión. La tradición católica nos ofrece una serie de espacios, oraciones y rituales donde las diferencias encuentran sentido. En el Congreso oramos, cantamos y le pedimos a Dios que nos diera luz y fuerza para superar nuestras posiciones y alinearlos en los intereses comunes. En la dimensión trascendente cabemos todos, nadie es excluido del amor de Dios y todos podemos reconocer nuestra unidad en las diferencias y deficiencias. Todos queremos lo mejor para Venezuela y sus habitantes, sentimos la urgencia del respeto por los derechos humanos. Queremos que mejoren las condiciones de vida de los más pobres. Queremos lograr estos objetivos en Democracia. Creemos y promovemos las condiciones para el trabajo y compromiso colectivo, sin descalificar, despreciar ni etiquetar.

El gran reto de este Congreso es pasar de los “Qué hacer” a los “Cómo hacer”. Pasar de lo declarativo a lo operativo. Aunque todavía queda trecho por andar sí se hicieron propuestas concretas que les tocará a las diversas comisiones nacionales y diocesanas

operativizar, acompañar y evaluar. El documento final así lo refleja.

La respuesta a los problemas y necesidades de nuestra sociedad no la deben dar “otros”. Cada uno puede asumir su “respuesta” y hacerse así “responsable”. Eso quedó en el ambiente de los participantes al Congreso, por eso al final afirmamos llenos de confianza en el Dios que nos ama, en Jesús que nos reúne y en su Espíritu que nos entusiasma, que queremos ser luz, levadura y sal para dar respuestas concretas a los “dolores” y “quejas” de nuestra tierra, participando activamente en los espacios privados y públicos disponibles donde podamos ofrecer nuestros aportes (ver documento completo: [www.gumilla.org.ve](http://www.gumilla.org.ve)).

Los laicos de la Iglesia Católica venezolana queremos asumir nuestras propias responsabilidades en comunión con nuestros pastores, poner al servicio nuestros dones, cualidades y profesiones en función del bien común y de la justicia social en Venezuela.

Ese fue el mensaje y esa fue la vivencia...por sus frutos se conocerá.

\*Ricardo J. Márquez Muskus; Director de Pastoral-UCAB; Participante del VI Congreso

# Migración y Libre Comercio

Alfredo Infante\*

Después de haber concertado el NAFTA con México y Canadá, y de fracasar en la negociación en Bloque con el resto de los países de las Américas, Estados Unidos ha venido negociando binacionalmente la apertura comercial con los países de América del Sur; Salvador, Chile y Colombia entre otros han concretado tal acuerdo, mientras otros están en plena negociación o en sala de espera. De este hecho, no voy a hacer una valoración desde el punto de vista económico, sino humanitario. Paradójicamente los países que han concertado tales acuerdos y los que quieren ganar la simpatía para hacer currículum que les posibilite tal tratado, han veni-

